

## **PERSPECTIVAS**

### **Chantajes a la vista**

Estamos a poco más de un año para la realización del proceso electoral 2011. Ojo con los chantajes a los que estaremos sometidos los ciudadanos-electores. El bien necesario son los votos, los que se canjean a cambio de promesas; la mayoría elaboradas sobre supuestos y percepciones poco fundamentadas.

Así como aumentan las extorsiones económicas, en lo político estamos expuestos a chantajes electorales; ambos vulneran el derecho de las personas. Nuestros partidos están llenos de chantajistas, aunque no todos tienen los mismos rasgos. Los hay agresivos, directos, sutiles, los que recurren al chantaje emocional, e incluso, a las amenazas físicas. Muchos utilizan el recurso del miedo, la obligación de los votantes hacia votar por una opción, que lejos de convencer con propuestas articuladas, lo hacen bajo amenazas, muchas imperceptibles. El chantaje electoral tiende a la mutación y a la expansión constante.

Las dos principales opciones electorales utilizarán como argumento clave del chantaje, que los votantes se decanten a favor de los pobres, la solidaridad y las políticas sociales, o en favor de la seguridad (pura y llana, sin ningún otro apellido). A ninguno interesa el establecimiento de modelos que superen las ocurrencias; lo que importa es obligar a optar por una opción, aunque a la vuelta de la esquina demuestre su ineffectividad.

Otro chantaje se refiere a la aparente e impostergable “necesidad” que el autoritarismo, en variadas expresiones, retorne como única opción electoral. El electorado deberá optar entre diferencias mínimas.

Las opciones políticas que dan señales de participación, recurren al recurso del shock, que deriva en infundir miedos, inyectar temores al cambio, convertir a los chantajeados en nuevos chantajistas como mecanismo reproductor. La escasez de contenidos se encubre con prevalecer la incertidumbre, hacer creer en la impotencia e inseguridades de los votantes. Se erosiona la autoestima de los ciudadanos y elevan los bonos de una competencia artificial, donde compiten opciones poco desarrolladas.

El potencial de los chantajistas aumenta a medida que los miedos y la manipulación permanente se acumulan en las personas amenazadas. Cada cuatro años caemos en nuevas emboscadas. Los chantajistas requieren del consentimiento de los votantes; sin él, se vuelven impotentes.

Estos y otros chantajes los tendremos a más y mejor, que se fortalecen con la pérdida de nuestra propia integridad, “esa brújula interior que nos ayuda a determinar cuáles deberían ser nuestros valores y nuestra conducta”. El precio que pagamos es muy alto.

**Renzo Lautaro Rosal**  
**rlrosal@yahoo.es**